

## **Onore a Chi L'onore Merita (Honor a quien honor merece)**

Es indudable la importancia de la contribución Italiana a la humanidad entera a través de la historia del mundo civilizado.

Desde el Imperio Romano hasta nuestros días Italia, un país tan pequeño en superficie geográfica pero a la vez tan inmenso en conocimiento y cultura ha sido el origen de los mas grandes logros del planeta.

Arquitectura e Ingeniería, Medicina, Astronomía, Música, Pintura y Escultura, Leyes, Física, Química y hasta Tácticas Militares han sido solo algunas de las ramas del conocimiento humano que trazan sus orígenes en Italia.

Ciencia, funcionalidad, sensibilidad, arte y estilo son características hereditarias que corren en la sangre de cada Italiano.

Pero de nada hubiese servido todo este tesoro del saber si no hubiera sido por el espíritu aventurero de los Italianos. El imperio Romano se expandió grandemente fuera de los límites de Italia con lo que fue el primer gran intento de un Mercado económico común para el desarrollo de todo el mundo por similares estándares de vida, podríamos describirlo como la primera comunidad económica Europea.

Ya Marco Polo fue un gran ejemplo de la fascinación de los italianos por viajar lejos de su patria para compartir sus propios valores con el resto del mundo y para adquirir nuevas experiencias que enriquecieran sus propias vidas en Italia. Hay quienes ponen en tela de juicio el hecho que Cristoforo Colombo haya descubierto América, pero como haya sido, a el debemos sin duda un gran paso en la civilización de nuestro continente. Asimismo es muy probable que al gran Cartógrafo y navegante Amerigo Vespucci le deba América su propio nombre.

El espíritu viajero es tan inherente en los Italianos que hoy en día se pueden contar más Italianos fuera de Italia que en el país mismo.

Giovanni da Verrazano, Andrea Doria, Guilielmo Marconi, Enrico Fermi y muchos otros hombres ilustres fascinados con la idea de viajar y compartirse a sí mismos con el resto del mundo son solo algunos ejemplos de este espíritu de aventura.

Para el mundo entero no es difícil tener conocimiento de estos ilustres Italianos y su contribución a la humanidad porque su fama les confirió a una multitud de historiadores dedicados a documentar sus logros, a veces con múltiples diferentes versiones. ¿Pero qué pasa con el resto de tantos Italianos que de manera comparable han decidido dejar su país para buscar un futuro en tierras lejanas? ¿Quién va a investigar, corroborar y documentar sus logros?

Y de manera mas apremiante, ¿quién va a contar su historia? ¿Quién los hará héroes inmortales ante los ojos de la sociedad a la que tanto contribuyeron?

Desde su primer libro “El otro mundo de Salvatore Sabella” hasta la presente publicación, mi padre ha dedicado su vida precisamente a no dejar que estos inmigrantes Italianos, ilustres o no, caigan en las tinieblas del olvido y la ignominia. Por inspiración propia, mi Padre ha hecho de su vida una labor titánica, un trabajo investigativo de Sherlock Holmes, una perseverancia comparable con Michellangelo Buonarotti y una paciencia digna de la madre Teresa de Calcuta.

Todo este trabajo no es misión ligera ni emoción de débiles. Soy testigo de la ardua tarea buscando datos biográficos entre los Italianos inmigrantes mismos, familiares y descendientes de Inmigrantes, registros de población, secretaria de gobernación, registros eclesiásticos de nacimientos, bautizos, matrimonios y defunciones, cámaras de comercio y registro de negocios, archivos universitarios, testigos de datos históricos y hasta en cementerios checando lapidas y epitafios.

Su búsqueda no se limitó solo al estado de Nuevo León sino a otros estados de la República Mexicana y hasta múltiples ciudades en Italia. Mi Padre hizo viajes a Italia exclusivamente para buscar datos de población y lo que llaman allá “certificados de Residencia” y “estados de familia”.

Ardua tarea sin otra remuneración que la satisfacción de dejar un legado a una comunidad que siempre ha amado. No estoy

enterado de ninguna otra recopilación de datos biográficos exclusivamente dedicados a los inmigrantes Italianos y a sus contribuciones con la Sociedad de Nuevo León y México entero.

Es por todo lo anterior que es para mi un placer y un orgullo dedicar estas breves líneas a mi Padre Salvatore Sabella.

Su labor y significativo aporte a la Sociedad queda indeleble en sus múltiples publicaciones, esta última a sus casi 89 años de edad. Otra de sus excelentes cualidades viene de Dios, quien le ha bendecido con una salud envidiable y una claridad mental extraordinaria.

Deseo fervientemente que el lector haya disfrutado de esta obra bibliográfica y haya interpretado todo el esfuerzo y cariño que mi Padre ha versado ella. Ruego y confió en Dios que vendrán otras publicaciones con la misma pasión que ha puesto siempre en su misión de historiador.

Auguri Babbo, In bocca al Lupo (con los mejores augurios Papá)

Dott. Vincenzo Sabella